

Hijos: Ubaldo (° 22-II-1903) † (25), Ángel (° 4-I-1906) † (23), José María (° 27-III-1909), Pedro (° 8-XII-1911), Leopoldo (° 20-X-1913), Gregorio (° 25-X-1917), Benjamín (° 30-VIII-1919) † (24) y María del Carmen (° 25-XII-1920).



Era persona honrada, activa, laboriosa y religiosa. Por motivos de conciencia, fe y patriotismo cumplió siempre todos sus deberes. Fué detenido en su domicilio por una cuadrilla de escopeteros, a la una de la tarde del día 26 de octubre de 1936; después de maltratarle de palabra y obligarle a firmar la cesión voluntaria de sus bienes, lo pusieron en libertad, el día 2 de noviembre de 1936. En las primeras horas de la madrugada del día 7 de noviembre lo sacaron violentamente de su casa, en unión de sus hijos Ángel y Benjamín, y juntamente con otros siete del pueblo lo montaron en un camión, siendo asesinado en dicha madrugada en el cementerio de Villatobas, después de ser absuelto por el Párroco, víctima también de los sicarios en dicho día. Murió gritando: «¡Viva la Virgen de la Muela!»

CORRALES DE UTIEL

(Provincia: Valencia. — Arciprestazgo: Requena. — Habitantes: 900)

En algunas familias de este pueblo se conservó siempre ardiente la fe, a pesar de la indiferencia y frialdad general, tanto en el orden religioso como en el patriótico, hasta 1936. Dos meses antes del Movimiento Nacional, los sectarios expulsaron del pueblo al sacerdote; después asaltaron la iglesia, destrozando y quemando cuanto en ella había: altares, retablos, imágenes, ornamentos, ropas, armonios, archivo, etc.

El templo fué convertido en almacén de abastos, y el Comité rojo se instaló en la casa rectoral.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altars, imágenes y retablos destrozados. . .	Todos
Archivo destruido	1

EL CUBILLO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 400)

«De El Cubillo no digo nada, porque fué un pueblecito ejemplar, dentro de las graves circunstancias de entonces.» Establecido el dominio rojo, la iglesia fué profanada y robada; «las ropas y ornamentos fueron también quemados».

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
--	---

CUENCA

(Habitantes: 20,000)

Sumario: 1. El Tesoro de la Fe y del Arte. — 2. El triunfo de la impiedad. — 3. Saqueo de la Catedral. — 4. Profanación de iglesias, seminarios y conventos. — 5. Crímenes y víctimas. — Resumen. — Héroe y mártires.

1. EL TESORO DE LA FE Y DEL ARTE

La población cristiana de Cuenca, desde su reconquista de los moros, en 21 de septiembre de 1177, conservó en todas las familias una piedad muy profunda hasta el siglo XIX y casi hasta nuestros tiempos, en que la indiferencia y aun la impiedad hicieron presa en unas pocas almas. En los siglos pasados, cuando la ciudad estaba encerrada dentro de los muros, limitada y defendida por los dos ríos, la casi totalidad de los vecinos tenían una vida religiosa intensa, de cada día, de todo momento. Las catorce parroquias entonces existentes y los numerosos conventos acogían y fomentaban la piedad de todos los vecinos.

Ni había miseria o pobres abandonados, ni había discordias fraticidas entre los ciudadanos; en los conventos encontraban amparo todos los desgraciados, y todos los hombres se miraban como hermanos, sin hacerse mal y queriéndose bien. Las cofradías y hermandades reunían a todos los que ejercían la misma profesión o el mismo oficio, sellando con la fe y la caridad cristiana su espíritu de hermandad.

Al mismo tiempo la ciudad se convertía en un museo grandioso, secular y vivo de todas las manifestaciones del arte religioso, formando un tesoro riquísimo, inapreciable, de generación en generación, de siglo en siglo, de año en año, en construcciones arquitectónicas de iglesias y conventos y capillas, en rejas y alfombras, en orfebrería, en imaginería, en pañería... De la grandeza de aquel tesoro, hoy desaparecido en gran parte, nos daba una idea la Catedral, con los tesoros de toda clase que guardaba.

Del tesoro espiritual y piadoso de Cuenca son un testimonio viviente las familias tradicionales, arraigadas en el pasado, con su fe, con sus costumbres santas, con sus hermandades, con sus martirios. En los días de la persecución, entre 1931 y 1936, las iglesias rebosaban de fieles, que frecuentaban los sacramentos; las cuatro ramas de Acción Católica florecían y producían frutos de toda clase de virtudes; las catequesis eran brillantes, amplias, extendiéndose casi a todos los niños de la ciudad en todos los barrios; las procesiones de Semana Santa, manifestaciones artísticas de la fe y del culto divino, reunían alrededor de los pasos venerados por las familias, vinculadas en las hermandades, de padres a hijos, quizás desde el siglo XVII, a toda la ciudad en peso, a los creyentes y a los mismos incrédulos, que servían de marco a los desfiles de los devotos cofrades.

¡Qué fervor ante aquellos pasos!... *Jesús ante Anás, La Oración del Huerto*, por Moreno Sastre; *Jesús con la caña y Nuestro Padre Jesús*; *La Flagelación, San Juan, Jesús Nazareno, El Cristo de la*

Expiación o de los Espejos, Nuestra Señora de las Angustias, El Ecce-Homo, por Juan de Torres; *La Cena*, por Marco Pérez...

Como centros y fuentes de la piedad y caridad cristiana, reflejo de la exuberancia de los pasados siglos, subsistían hasta 1936: la Catedral con el Cabildo de Canónigos y el Cuerpo de Beneficiados; el Seminario Diocesano con la iglesia de la Merced; las tres parroquias de Santiago, el Salvador y San Esteban; el Seminario de San Pablo con los PP. Paúles; el convento e iglesia de San Felipe con los religiosos Redentoristas; las iglesias de San Pedro, de San Miguel, de San Andrés, de San Antón con la *Virgen de la Luz*; los conventos e iglesias de las religiosas Carmelitas Descalzas, Angélicas, Justinianas, Benedictinas y Concepcionistas; las instituciones de la Beneficencia Provincial y del Hospital de Santiago, con Hijas de la Caridad, y de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de las Siervas de Jesús, de las Siervas de San José y de las Mercedarias en el Seminario.

Muy florecientes existían en toda la ciudad o en las parroquias la cofradía de San Julián, la de Nuestra Señora de las Angustias, la Adoración Nocturna, la Acción Católica en sus cuatro ramas, el Apostolado de la Oración, las Hijas de María, la Cofradía de Labradores de San Isidro, las Conferencias de San Vicente de Paúl, el Rosario Perpetuo, etcétera.

2. EL TRIUNFO DE LA IMPIEDAD

De repente, en julio de 1936, cesó todo. La semana que siguió al 18 de julio de 1936 fué en Cuenca una semana de terror. En ella estuvo cerrado el comercio; de día y por la noche estallaban frecuentemente bombas y se oían tiroteos, con lo cual los marxistas pretendían únicamente sembrar el terror entre la población y tener encerrados en sus casas a los patriotas y amedrentar a la Guardia Civil. Al mismo tiempo, los autos y camiones iban y venían de día y de noche por las calles y carreteras, aumentando el tropel y aturdimiento con su movimiento revolucionario. Las calles y plazas, las puertas de la ciudad y los puentes se veían llenos de escopeteros, milicianos vestidos con monos de mecánico y armados con fusiles y pistolas, que detenían a todos los transeúntes, entre blasfemias y amenazas, exigiendo la documentación, mientras apuntaban con sus fusiles o les encañonaban la pistola en el pecho y por la espalda. Y dominaron y comenzaron a mandar en la ciudad el Comité Revolucionario y las cuadrillas de milicianos, quedando la Guardia Civil, impotente, concentrada en el Seminario...

Cuadrillas de milicianos y milicianas, entre blasfemias y violencias, registraban las casas, saqueaban y robaban, amenazaban y asesinaban...

El señor Obispo, con sus familiares y otros sacerdotes, fueron recluidos también por los marxistas en el Seminario, y pocos días después todos ellos morían asesinados por orden del Comité. Y continuaron matando vidas y derramando sangre inocente...

Los saqueos e incendios de iglesias, conventos y capillas comenzaron inmediatamente: Empezaron por el Palacio Episcopal y la Catedral, los días 29 y 30 de julio, y siguieron por todas las iglesias y conventos, que fueron presa del saqueo y a veces también pasto de las llamas, quedando convertidos en montones de escombros, de ceniza y de miseria...

¡Qué horribles eran aquellos días de terror, de sacrilegios, de fuego y de sangre, de tiros y puñaladas, de milicianos y milicianas armados hasta los dientes, frenéticos y borrachos de robo y crimen, de blasfemias y de pecados, en una ciudad en que la mayoría absoluta, la casi totalidad de los vecinos, eran cristianos piadosos y buenos, apacibles y enemigos del desorden y hasta de la misma descortesía!...

3. SAQUEO DE LA CATEDRAL

El día 28 de julio fué saqueado el Palacio Episcopal, en presencia del señor Obispo. Los dos días siguientes, el 29 y el 30, continuó el robo en el Palacio y se consumó la profanación y el saqueo de la Catedral.

Después de robar el tesoro, el dinero y las alhajas más preciosas del culto, cebáronse en las reliquias de San Julián, segundo Obispo de Cuenca († 1208), el Obispo obrero, que había ganado el pan de los pobres rezando y haciendo cestillas con sus propias manos... Sus huesos fueron calcinados en una hoguera, y se llevaron el pectoral de oro con piedras preciosas que estaba encerrado en la urna, así como la plata de la misma, elaborada artísticamente el año 1695 de las vajillas del mismo metal que dió el Obispo don Diego Antonio de San Martín.

No es posible hacer una lista completa de los objetos pertenecientes a la Santa Iglesia Catedral Basílica de Cuenca, robados por los marxistas, durante su dominación desde 1936 a 1939, y que no han sido recuperados, a pesar de todas las diligencias realizadas. Existían, en verdad, inventarios completos y detallados, hasta con el peso en onzas y quilates de las alhajas más valiosas; pero los saqueadores y ladrones destruyeron todos los papeles del tesoro, de la Secretaría del Cabildo y de la Sacristía.

Aunque de una manera incompleta, vamos a dar una lista de objetos preciosos, de valor intrínseco y de mérito artístico, que recuerdan los que de familia conocían bien la Catedral, sus capillas y su tesoro, y cuya falta han notado en una observación a la ligera o con datos recogidos en papeles salvados.

De la Catedral:

- 1 cuadro del pintor Morales.
- 6 jarras de plata inaurada sobre pie cuadrado, de cobre sobredorado a fuego. Peso total: 29 libras y media.
- 2 Evangelarios de plata, figurando cada uno un libro de folio, con exterior historiado, de bajo relieve, plata sobredorada, teniendo cada uno, por un lado, la imagen de la Virgen con el Niño, y por el otro, la figura de la Fe, y un letrero que dice: «Corde Credo, et ore confiteor», con los cuatro Evangelistas y los cuatro Doctores en los ángulos, y en su interior estaba escrito el principio de los cuatro Evangelios sobre vitela, fija sobre tabla. Peso total: 17 libras.
- 1 portapaz de plata, en su mayor parte sobredorado, figurando la Adoración de los Reyes, sobre una piedra; sus dos columnas tenían dos angelitos, y en el centro y remate la figura de Dios Padre, con el mundo en la mano. Servía para dar la paz al señor Obispo. Peso total: 2 libras y 11 onzas.

- 1 portapaz de plata sobredorada, con la imagen de la Quinta Angustia de Nuestra Señora; en el centro de la parte superior tenía una inscripción que decía: «Pax vobis.» Peso: 2 libras.
- 1 portapaz, igual que el anterior, representando la Resurrección. Peso total: 2 libras. Estaban destinados para dar la paz a los Canónigos y Beneficiados.
- 2 bandejas iguales, de plata, redondas, con óvalo levantado en el centro, plano y borde labrados, regalo de don Diego Alarcón. Peso: 8 libras.
- 1 bandeja redonda, lisa, con jarro para agua, de plata sobredorada. Peso: 3 libras y media.
- 36 medallas de plata, pequeñas, con la imagen de San Julián, por un lado, y por otro, la Virgen del Sagrario.
- 1 medalla de plata, con San Julián haciendo cestas, por un lado, y por otro, el Ángel Custodio.
- 1 medalla de plata, con las armas de la iglesia Catedral, por un lado, y por otro, la mitra y báculo sobre un libro, con la marca de Serrano. Las medallas antedichas servían para la ofrenda en el ofertorio. Peso, entre todas: 1 libra y media.
- 1 sagrario con delgadas chapas de plata, con dos columnas de estilo toscano; lo coronaban adornos de bronce dorados a fuego, con remate de una jarrita y ramo de azucenas de plata.
- 1 sagrario, en forma de bellota, con planchas interiores y exteriores de plata, coronamiento y adornos de bronce dorado. Se destinaba al Monumento.
- 1 frontal de chapa de plata, para el altar mayor; medía 4 varas de largo y 1 vara y cuarta de alto, con un medallón en el centro, representando a la Virgen con el Niño Jesús sobre una nube sostenida por ángeles; sobre el medallón estaba San Julián, con dos ángeles grandes; y a los lados, dos medallones, con San Pedro, a la derecha, y San Pablo, a la izquierda. Este frontal fué fabricado en 1764, en Salamanca, por el platero Manuel García Crespo.
- 1 marco de chapa delgada de plata, labrado y adornado con 44 estrellas y 7 abrazaderas de cobre sobredorado.
- 1 hisopo de plata. Peso: 1 libra.
- 2 ciriales con la parte superior labrada, con tres cintas, formando un dosel, y sostenidas por tres sierpes cabeza abajo.
- 2 ciriales de plata, en chapa delgada.
- 2 incensarios de plata. Peso, con las braserillas: 8 libras y 12 onzas.
- 2 incensarios de plata, en chapa delgada, con las braserillas de cobre, como los anteriores. Peso total: 4 libras y media.
- 2 cetros de coro, para Canónigos, de plata delgada y lisa; en el remate llevaban las armas de la Catedral bajo un templete.
- 2 cetros de coro, para Beneficiados, de plata, rematando en una bola, coronada por una cruzcita.
- 1 cruz de plata sobredorada, compuesta de nueve tubos de plata fina, cincelada, de estilo gótico.
- 1 templete de plata, para la procesión de Corpus. Constaba de cuatro brazos chapeados en plata, con abrazaderas y remates de bronce dorados; un plano de chapa fina, de plata cincelada, con moldura de bronce dorado alrededor. En el centro tenía un pie cuadrado,

- con molduras de bronce doradas, siendo el plano de plata chapeado. De los cuatro ángulos del pedestal se levantaban cuatro columnas de 96 cm. de altura, de estilo plateresco, corriendo una moldura, que por su interior llevaba un caladito, rematando en anillos finos, de los que pendían algunas campanillas de plata. Sobre dicha moldura, que servía de cornisa, se veía una serie de arcos continuados, menos en los ángulos de las esquinas, adornados con cuatro jarras de plata cincelada en relieve, formando unos corazones, mascarones y otras figuras. Peso total: 8 libras. Las columnas platerescas sostenían una media naranja, cúpula del templete de plata trabajada a cincel, coronada con un jarrón achatado, del cual surgían plateadas hojas. Como en una de las jarras aparecía estampada la firma del orfebre salmanticense Serrano, debió el templete ser obra de dicho artista.
- 8 tablas chapeadas de plata, labradas a medio relieve, para el altar mayor, que servían de gradas en las funciones de la octava del Corpus Christi. Sumada la longitud de todas, daban un total de 16'05 m.
 - 1 peana de plata labrada, adornada de cabezas de ángeles, entre otras figuras y adornos, sobre la que descansaba la imagen de la Virgen del Sagrario. Medía 75 cm. de altura.
 - 6 candelabros, pequeños, de plata, con 26 cm. de altura. Peso total: 6 libras y cuarterón.
 - 3 sacras de hoja delgada de plata.
 - 2 punteros de plata para el Maestro de Ceremonias. Peso de los dos: 3 onzas.
 - 6 pares de vinajeras, con platos y cucharillas, todo de plata. Peso total: 4 libras y 4 onzas.
 - 1 naveta y cucharilla de plata, en figura de zapato. Peso: 1 libra y 4 onzas.
 - 1 cucharilla y naveta de plata labrada, con las armas de la Catedral. Peso total: 2 libras.
 - 1 caja artística, de plata repujada, guardadora del cuerpo de San Julián, donación del Obispo diocesano don Alonso Antonio Borbón de San Martín (a. 1682-1705).
 - 13 candelabros, de bronce, con las armas de la Catedral. Altura: 1'75 m.
 - 104 candeleros de madera, para el Monumento.
 - 10 campanillas grandes y 4 pequeñas.

Del Tesoro:

- 1 remate de báculo, estilo bizantino, bronce afilegranado, figurando una serpiente enroscada, con un león en el centro. Fué el usado, según la tradición, por el primer Obispo, don Juan Yáñez.
- 1 relicario de plata, de forma piramidal, con reliquia de Santa Lucía.
- 1 relicario de plata, en forma de ramo, con fragmento del Lignum Crucis.
- 2 cetros de coro, con remate de templete terminado en una cruz, al cual coronaba una jarrita de azucenas.
- 1 cáliz de oro, con tres angelitos en el pie, del mismo metal, así como la cucharilla y la patena. Peso total: 3 libras y onza.

- 1 cáliz de plata sobredorada, con la copa y la patena de oro, y platillo, vinajeras, campanilla y cucharilla de plata.
- 1 jarroncito y tapa de plata.
- 1 plato, taza y cuchara de plata.
- 1 cáliz pequeño, de plata.
- 2 cetros de coro, de plata, con remates de templete y en el interior un ciprés, con adorno de ramos y ángeles en las columnas.
- 1 bandeja grande, antiquísima, de plata, con un león en el centro y cuatro mascarones en los lados.
- 1 custodia de rayos, de plata, con pie y adornos dorados de bronce.
- 1 custodia pequeña, de plata sobredorada.
- 1 candelero redondo, de bronce, con remate de plata.
- 3 ánforas grandes, de plata, con tapas, que remataban en cruz cilíndrica sobredorada.
- 2 cetros de coro, de plata, para Beneficiados.
- 4 bastones de metal blanco, con bola y cruz doradas.
- 2 lámparas grandes.

Alhajas de la Virgen:

- 2 tirantes de oro.
- 1 collar de perlas, de ocho hilos a cada lado, con una joya de oro, esmaltado por el reverso, y guarnecido el frente con diamantes.
- 2 gemelos, compuestos de dos botones cada uno, de oro, llevando cada uno un diamante en medio.
- 1 platillo de plata sobredorada.

De la capilla de San Julián:

- 1 colgadura de damasco encarnado.
- 1 colgadura más grande que la anterior.
- 2 cortinas de damasco.
- 2 cortinas de cuatro anchos cada una.
- 2 cortinas de tres anchos.
- 4 cortinas de damasco.

De la capilla del Monumento:

- 4 cortinas de damasco encarnado.
- 2 cortinas más pequeñas.
- 2 piezas largas de damasco, con galón dorado fino en el extremo inferior.
- 1 tira de pequeños pabelloncitos.
- 1 tira de pabellones para el arco de piedra del Monumento.

Candeleros de metal:

- 6 candeleros de metal, plateados, de 55 cm.
- 6 más pequeños.
- 6 pequeños.
- 1 cruz con Crucifijo.

- 26 candeleros de metal, bronce dorado, de 70 cm., y 4 cruces.
- 24 candeleros de bronce falso.
- 7 palmariorias.
- 4 candeleros, con adornos dorados a fuego. Altura: 1'90 cm.

Alfombras y otros objetos:

- 1 alfombra grande, floreada.
- 1 alfombra pequeña, amarilla, floreada con las armas de la Catedral.
- 1 alfombra pequeña, de fondo encarnado, con óvalo en el centro y tres iniciales: Q. S. D.
- 1 alfombra, de fondo azul obscuro, con óvalos en el centro, en que campeaba la cruz del Apóstol Santiago.
- 1 alfombra mediana, de fondo morado, en sus ángulos una jarra, y en el centro una canastilla con rosas.
- 2 tiras de alfombra, de 6 ó 7 m. de longitud, fabricadas en Cuenca.
- 1 alfombra pequeña.
- 3 lamparillas doradas.
- 5 almohadones.
- 4 confesonarios grandes y artísticos.

4. PROFANACIÓN DE IGLESIAS, SEMINARIOS Y CONVENTOS

Todas las iglesias, conventos, seminarios y ermitas de Cuenca tuvieron la misma y aun peor suerte que la Catedral, porque en todas partes, a los sacrilegios y robos se añadieron el incendio y la destrucción, no quedando en ningún sitio nada en absoluto del tesoro riquísimo de arte, piedad y objetos preciosos que veinticinco generaciones de creyentes habían depositado en los recintos sagrados, en testimonio de su fe, de su civilización y de su españolismo, para los siglos venideros. Por todas partes, fuera, algunas veces, de las cuatro paredes, la ruina y la destrucción y el despojo fueron completos, y no quedaron ni altares, ni retablos, ni imágenes, ni sagrarios, ni tabernáculos, ni ornamentos, ni cruces, ni cálices, ni copones, ni incensarios, ni navetas, ni crismeras, ni cuadros, ni tapices, ni alfombras, ni rejas, ni candelabros, ni campanas...

El museo colosal de todas las Bellas Artes, en que la fe, la cultura y el patriotismo habían convertido a Cuenca durante ocho siglos, desde la reconquista de la ciudad por Alfonso IX, el año 1177, desapareció, en el huracán revolucionario, en unos momentos de orgía impía y de barbarie, el año 1936, bajo el dominio del marxismo internacional, enemigo de Dios y de España.

Tampoco es posible hacer el inventario de los objetos desaparecidos y no recuperados en cada iglesia o lugar sagrado, porque también se perdieron los inventarios completos y detallados que en todas partes existían y se transmitían de párroco a párroco, o de superior a superior. Mas con los datos suministrados por los supervivientes de los tiempos anteriores a la revolución, más o menos conocedores de los detalles, vamos a intentar ofrecer una idea general de las pérdidas religiosas más destacadas en la ciudad de Cuenca.

En la demarcación de Santiago, que es la parroquia de la Catedral, la devastación, los robos y los incendios se extendieron a todas las iglesias, ermitas, seminarios y conventos: la parroquial y las filiales de Santa Cruz y San Pedro; el Seminario Conciliar y la iglesia de Nuestra Señora de la Merced; las iglesias de San Miguel y San Nicolás; la capilla de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados; el santuario de Nuestra Señora de las Angustias; las iglesias y los conventos de las Religiosas Justinianas, Angélicas y Carmelitas Descalzas; las ermitas de San Isidro, San Jerónimo y San Julián, estas dos últimas casi totalmente derruidas... De todo lo que en ellas había se ha salvado únicamente el archivo parroquial, algunos cuadros en casas particulares y algunas otras piezas de poca importancia; la ruina y la devastación fueron absolutas.

El Seminario Conciliar fué convertido en cárcel, estableciendo checas en los subterráneos, húmedos y lóbregos. Desmantelaron la capilla interior y destrozaron el altar dorado con un buen lienzo de San Julián. La iglesia de Nuestra Señora de la Merced corrió peor suerte: su interior quedó totalmente destrozado, no salvándose ninguno de los cinco altares, ninguna de las nueve hermosas imágenes de talla, ni siquiera la hornacina de la Virgen titular, de gran mérito, y ninguna de las tres campanas; desaparecieron hechas añicos las imágenes talladas en piedra que estaban en la fachada de la iglesia. El Museo de Historia Natural y los gabinetes de Física y Química, llenos de ejemplares y de aparatos, fueron totalmente destruidos por los marxistas, los cuales destruyeron también, quemaron y robaron una mitad de los 45,000 libros que constituían la biblioteca del Seminario.

Las dos iglesias filiales de Santa Cruz y de San Pedro perdieron igualmente cuanto guardaban: hermosos retablos monumentales dorados, cuadros de mérito, imágenes en talla, cálices y copones, vinajeras, incensarios, relicarios y otras alhajas preciosas. En San Miguel se destruyeron hermosas pinturas de Vargas y el retablo del altar mayor, «el mejor de las iglesias de la ciudad», con hermosa imaginería del siglo XVI, además de los ornamentos preciosos y alhajas y de una campana antigua, notabilísima. Entre las pérdidas especiales de la iglesia de San Andrés se deben destacar el retablo barroco del altar mayor y cinco lienzos muy buenos.

En la ermita de Nuestra Señora de las Angustias fué profanado el Santísimo Sacramento, y destruidos todos los objetos sagrados, quedando el edificio completamente destrozado, quemado, apto sólo para encerrar ganado. Entre los objetos desaparecidos, además de la venerada imagen titular, que fué destrozada y arrojada al río, recordamos expresamente los siguientes: varios lienzos de mérito; el órgano y armonios, arañas y colgaduras de damasco; 1 incensario con naveta, 1 juego de vinajeras con bandeja y campanilla, y 12 candeleros, todo esto de plata.

La iglesia parroquial del Salvador fué objeto de una devastación apocalíptica, y merece una reseña más amplia. Del altar mayor quedó solamente el retablo adosado a la pared: el altar, el tabernáculo y el presbiterio, que eran de buenos mármoles, fueron totalmente destruidos; del retablo, astillaron y luego quemaron las doce imágenes del Apostolado, otra del Sagrado Corazón y otra de la Purísima, todas tallas

antiguas y buenas. La capilla del Sagrado Corazón de Jesús, llamada la *Gloria* por su vistosidad y elegancia, de gran valor artístico, muy visitada y admirada por los extranjeros visitantes de Cuenca, fué también destrozada, habiendo en ella desaparecido los tres altares y sus imágenes: la del Corazón de Jesús, la Milagrosa y la del Corazón de María, tallas hermosas y antiguas, siendo la última «una cosa magnífica y divina», «sin igual en toda la Diócesis». En la capilla de San Juan Bautista destrozaron también los dos altares magníficamente dorados, las imágenes talladas y un buen lienzo de la Asunción. La capilla de Jesús Nazareno fué igualmente destrozada, y en ella desaparecieron el hermoso retablo dorado y las imágenes, también tallas buenas antiguas. En la capilla del Santo Sepulcro destrozaron los tres altares y las hermosas imágenes talladas del titular, de la Virgen al pie de la Cruz, de Nuestra Señora de las Angustias, del Santo Cristo de la Agonía y otras. En la capilla del Santo Cristo de la Luz o de los Espejos desaparecieron también los tres altares y todas las imágenes: del titular, de San José, de la Virgen de los Remedios. Y finalmente destrozaron también la capilla de Nuestra Señora de la Soledad, cuya imagen inspiraba «a todos los fieles una devoción grande», destruyendo los altares, dorados, y las imágenes, como la titular y la antiquísima de Nuestra Señora de Guadalupe, «de cara y manos muy negras». En el coro destrozaron el órgano, con doble trompetería, el armonio y dos buenos lienzos grandes. Entre los ornamentos desaparecidos, merecen especial mención los siguientes: 3 ternos muy buenos, bordados en tisú de plata; 1 palió muy bueno, en tisú de plata; 1 terno de terciopelo negro; 2 ternos encarnados, bordados en oro; varios ternos y varias casullas buenas, de mérito, antiguas, procedentes de las tres parroquias refundidas en la del Salvador. Desaparecieron también, sin haberse recuperado nada, las alhajas siguientes de plata: 4 cálices, 2 custodias, 2 incensarios y 3 navetas, 2 juegos de crismas, 2 juegos de sacras y 3 candeleros. Quemaron también los archivos de la parroquia y los antiguos de San Juan, San Andrés y Santo Domingo. Hecha astillas y después quemada, desapareció también la cajonería antigua de la sacristía, bien tallada en madera de caoba, con una talla hermosa y devotísima del Crucificado. «Las campanas existen todas, por no haberlas podido tirar.» La iglesia fué destinada a depósito de intendencia del ejército rojo.

A la jurisdicción del Salvador pertenecen la antigua iglesia de San Andrés y la de San Antonio Abad. En la primera, desapareció lo siguiente: 6 altares tallados en madera y dorados en pan de oro; varias imágenes, entre ellas una buena talla, varios lienzos grandes, 1 órgano magnífico; la pila bautismal, «grande y bonita»; 2 campanas grandes, etc.; la iglesia de San Andrés fué destinada a cuadra. En la iglesia de San Antonio Abad destruyeron completamente los nueve retablos, que eran magníficos, especialmente el mayor, tallado en madera y decorado con pan de oro, habiéndose perdido hermosas y devotísimas imágenes, como el *Ecce-Homo*, de Juan de Torres; la de Nuestra Señora de la Luz, mutilada lastimosamente y con la cabeza cortada, fué hallada entre los escombros, después de la liberación de la ciudad; y finalmente desaparecieron en ella, sin haberse recuperado, entre otros muchos objetos del culto, 1 cruz parroquial y 1 custodia, de plata; dos campanas grandes de la torre; ornamentos, y los pasos monumen-

tales, de escultura realista, de Pérez Marco. En la capilla de Nuestra Señora de la Esperanza destrozaron igualmente el retablo dorado y la bellísima imagen titular.

En cuanto a profanaciones, en la iglesia del Salvador, el Santísimo Sacramento fué salvado por una mujer piadosa, con verdadera exposición de su vida, cuando ya las hordas rojas tenían en su poder la iglesia; pero los milicianos, revestidos con ornamentos sagrados, capas, casullas y demás, fueron «haciendo mofa y escarnio por todas las calles de la ciudad».

La tercera parroquia de Cuenca, la de San Esteban o San Francisco, antiguamente de Religiosos Franciscanos, quedó igualmente destartada y despojada de cuanto encerraba: en ella se perdieron ornamentos y alhajas de mérito, altares y retablos artísticos, buenas pinturas, imágenes devotas y esculturas de Bort y Carmona. En la capilla del Santo Cristo del Amparo, con una impresionante escultura venerada especialmente por todos los vecinos del barrio, desapareció igualmente todo.

No es posible formarse una idea de las pérdidas artísticas, religiosas y materiales, causadas en el convento de San Felipe, de Religiosos Redentoristas, en su cripta y en la iglesia principal, que fueron pasto del saqueo, de la destrucción y del incendio. Sin comparación, fué éste el recinto sagrado y la comunidad religiosa que más se atrajo la furia sacrílega, iconoclasta y criminal de los enemigos de Cristo. Dos Padres Redentoristas fueron los primeros mártires que, el día 1.º de agosto de 1936, empezaron la blanca y espléndida procesión de los Mártires conquenses; de los ocho Padres de la comunidad, cuatro murieron derramando su sangre en testimonio de la Fe cristiana, además de un Hermano, y otro Padre que murió en la cárcel. La causa de tan satánica persecución contra la iglesia de San Felipe y contra los Religiosos Redentoristas era evidente: el esplendor del culto, por la mañana y por la tarde; el gran número de fieles que allí acudían, la sólida piedad que allí se fomentaba, la prudente y eficaz dirección espiritual que se recibía; el espíritu sacrificado y celoso de los Religiosos, que recorrían toda la Diócesis, a la menor indicación del Prelado... Entre las pérdidas más sobresalientes, en la iglesia de San Felipe, debemos enumerar las siguientes: el monumental retablo barroco, y otros varios retablos; buenas pinturas de Francisco Preciado y de Antonio G. Velázquez; la devota imagen tallada del Cristo de la Buena Muerte, y el impresionante grupo de Nuestra Señora de las Angustias, atribuido a Salcillo.

Después de las elecciones del 16 de febrero de 1936 se desencadenó una persecución despiadada contra los Religiosos Pañiles, que tenían el Seminario de sus Teólogos en el Seminario Menor de San Pablo, antiguo convento de Nuestra Señora del Rosario, construido a principios del siglo XVI para los Religiosos Dominicos. A tanto llegó la furia persecutoria desencadenada contra los Religiosos, que, poco después de aquella fecha, tuvieron que abandonar el convento, expulsados por la autoridad republicana, mereciendo ser la primera víctima escogida por la impiedad, ya en el primer trimestre de 1936. Después de la expulsión, el Seminario de San Pablo quedó cerrado y sellado por la autoridad, que los había echado, y que al poco tiempo estableció allí una guardería de niños. En julio de 1936 fué entregado el edificio a un verdadero saqueo, «más o menos ordenado» y dirigido, destruyendo los objetos religiosos,

el material pedagógico, el ajuar de la casa, la vaquería, muchas obras de arte y las dos campanas de la torre. Entre los objetos desaparecidos, por su valor artístico, religioso y científico, merecen destacarse: los altares de la iglesia, la imagen de San Pablo y de la Milagrosa, los vasos sagrados, la Patrología de Mique, un cuadro, tres tablas primitivas de bastante mérito y un alto relieve de alabastro.

De la persecución, del saqueo y de la destrucción no se libraron tampoco los conventos e iglesias de las Religiosas dedicadas a la enseñanza y a la caridad o a beneficencia pública.

A primeros de agosto de 1936, los marxistas se incautaron del Colegio de las Siervas de San José, dedicadas a la enseñanza: la capilla fué destruída por los milicianos de la Columna del Rosal, que la convirtieron en salón de mitines, y destrozaron todo el ajuar del culto y del colegio.

Por los mismos días, el 6 de agosto de 1936, se incautaron igualmente del convento y profanaron la iglesia de las Siervas de Jesús, dedicadas a la caridad de velar a los enfermos por la noche.

El Asilo de los Ancianos Desamparados vió también destrozados por el hacha y la piqueta sacrílega, todos los altares, retablos e imágenes de la iglesia, el armonio y el órgano; y se llevaron las tres campanas magníficas de la espadaña, procedentes de la desaparecida iglesia de Santa María, en el barrio del Alcázar.

En la iglesia del Hospital de Santiago, con Hijas de la Caridad, destruyeron los marxistas los tres retablos y altares con todas las imágenes y el órgano; todo lo demás fué robado, habiendo desaparecido lo siguiente: cuadros, ropas y ornamentos, 2 cálices, incensarios y candeleros, y todas las campanas; fueron profanados los cálices y copones, empleándolos en orgías, y el templo fué convertido en almacén. Asimismo, en la Beneficencia Provincial, dirigida también por las Hijas de la Caridad, tanto la capilla de las Hermanas como la iglesia, fueron profanadas y destrozadas, todas las imágenes de la casa y de los patios cayeron a pedazos por la furia sacrílega, y la iglesia fué destinada a teatro.

Las Religiosas Benedictinas, cuyo convento databa del siglo XV, fueron echadas del mismo, sin permitirles llevar otra cosa que la ropa puesta; luego los rojos encendieron una hoguera con las ropas y objetos del culto, perdiéndose todo. La Madre Abadesa fué encarcelada en la Checa del S.I.M., y después de estar «entre aquella chusma de demonios», la dejaron en libertad; ella y cuatro religiosas más, durante la guerra, murieron «por los sufrimientos físicos y morales».

El convento y la iglesia de las Religiosas Angélicas, fundado en el año 1583, fué saqueado y destrozado totalmente, quedando sólo en pie las paredes principales del edificio. Entre las pérdidas más notables, se deben mencionar las siguientes: 4 altares y retablos, de la época de la fundación, dorados, de gran mérito; 15 imágenes de talla; 1 Niño Jesús, de medio metro, de bronce dorado; 1 imagen bellísima y muy devota de Nuestra Señora de la Soledad, tallada en madera, de rodillas, con túnica blanca y manto azul, que tenía lágrimas de diamantes; 1 órgano bueno y 1 facistol del siglo XV; 22 lienzos grandes y preciosos, con marcos tallados y molduras doradas; 1 cuadro de Nuestra Señora, de oro sobre latón; 5 ternos preciosos; 25 casullas de tisú, 1 palió adamasado; 3 docenas de candeleros de bronce, sobredorados, y ciria-

les; 5 campanas grandes y medianas; 1 cáliz, 1 copón, 1 ánfora, 1 crismera, todo de plata; 1 cruz de 1'60 m., de palo santo, llena de relicarios de plata; todos los libros de la biblioteca, el de la fundación, de pergamino grabado en oro, y un libro litúrgico de riquísima encuadernación. Fué profanado el cuerpo del P. Marquina, jesuita muerto con fama de santidad, depositado en el convento durante otra revolución. El monasterio fué destinado a cuartel y a viviendas, quedando sin puertas, sin ventanas y sin maderas en la techumbre, pues fueron todas quemadas por los milicianos rojos. A consecuencia de los sufrimientos, murieron dos religiosas durante la revolución, y fueron encarceladas otras dos, una de las cuales estuvo en la cárcel siete meses, y la otra, catorce.

El convento y la iglesia de las Religiosas Justinianas fueron también asaltados, profanados, saqueados y completamente destruidos. Aunque el convento había sido fundado en el siglo XVI, y de aquella época guardaba notables piezas artísticas, la iglesia, de forma elíptica, había sido construída en el siglo XVIII, bajo la dirección de Alejandro González Velázquez, interviniendo Ventura Rodríguez y José Martín de Aldejuela en el adorno de los altares, campanario y cancela; Luis Velázquez pintó al fresco los techos y bóvedas, y José Ramírez Benavides esculpió en Zaragoza las imágenes. El templo fué destruido y quemado, y luego destinado a cocina, habiéndose perdido todo lo que en él había: pinturas, retablos, imágenes, cuadros, órganos, ornamentos, ropas, etc. Entre los objetos de especial valor intrínseco o de mérito artístico desaparecidos, estaban los siguientes: 7 lienzos preciosos; 1 cáliz, 1 copón, crismas y 2 lámparas, todo de plata; 8 docenas de candeleros, 3 campanas grandes, el archivo y la biblioteca, los libros de coro, 6 lámparas de bronce, la preciosa cajonería de la sacristía con hermosas imágenes talladas.

El convento de las Carmelitas Descalzas y su iglesia, del siglo XVII, con buenas pinturas de Antonio Pereda, y bien abastecida de todo, con buenos retablos, imágenes, ornamentos y alhajas, fueron también incautados y saqueados, y luego convertidos en cárcel.

Desde el día 16 de febrero de 1936 las Religiosas Concepcionistas estuvieron continuamente amenazadas de asalto y de saqueo por cuadrillas de marxistas frenéticos y a veces beodos. La situación se agravó especialmente los días 2 y 18 de mayo; pero, en esta ocasión, el gobernador civil amparó a las religiosas, evitando el asalto y la profanación del convento. Por fin, a las cuatro de la madrugada del día 21 de julio, estalló una bomba en la puerta del convento, saltando ésta en astillas y quedando la clausura a merced de las turbas exaltadas. Aquel mismo día ordenó el señor Obispo que la comunidad de las 17 Religiosas se trasladaran al Asilo de los Ancianos Desamparados, pero sólo pudieron cumplir tal determinación 7 de ellas, pues una orden del Comité Rojo mandó a las religiosas que permanecieran allí, hasta que, el día 4 de agosto, les exigieron las llaves y ordenaron a las religiosas abandonar el convento. Aunque éste era pobrísimo y la comunidad llegaba a pasar necesidad, sin embargo tenían un verdadero tesoro en objetos artísticos y de valor intrínseco. Entre las pérdidas, se deben recordar las siguientes: el retablo del altar mayor, con un valioso lienzo de la Santísima Trinidad; 1 hermosa imagen de la Purísima, «arrojada de su camarín por una vil mujerzuela, entre palabras de ultraje para su inmaculada

pureza»; otros 6 retablos, con más de 10 imágenes talladas; 1 Crucifijo grande, de marfil; 11 tallas muy hermosas del Niño Jesús; 2 imágenes de la Beata Beatriz de Silva; 33 lienzos, muy buenos, en la iglesia y en el interior del convento, entre los cuales se destacaban 2 de la Beata Beatriz de Silva, 1 de San Francisco de Asís, que había sido premiado en una exposición de Cuenca, y otro de la Inmaculada, atribuído a Juan de Juanes; 1 terno blanco, «de mucho valor»; otro azul, «en tisú de plata y seda, preciosos», y 1 casulla encarnada, «muy buena y antigua»; algunos mantos bordados de la Virgen; 1 juego de tapices preciosos de damasco, encarnado, para el Monumento; 10 alfombras buenas, «fabricadas en Cuenca»; de oro, eran 1 cáliz, 1 corona del Señor y 1 portaviáticos; de plata, 3 cálices, 1 cruz parroquial gótica, ciriales, 6 candeleros, 1 corona de la Virgen con piedras preciosas, 1 incensario, 1 custodia sobredorada, 2 juegos de vinajeras, 1 incensario, 2 copones, el uno con piedras preciosas... «Esto es lo que más valía, pues es imposible recordarlo todo.»

5. CRÍMENES Y VÍCTIMAS

Hasta el día 1.º de agosto de 1936 no hubo en Cuenca ningún asesinato. Las dos primeras víctimas fueron Fr. Ciriaco Olarte Murdiguru y Fr. Miguel Goñi Ariz, Redentoristas, asesinados por Dios y por España en dicho día. El día 3 fué asesinado Eustasio Moya Provencio, de Campillo de la Sierra; al día siguiente fué detenido, y asesinado en la madrugada del día 5, don Matías González Espejo. Desde esta fecha, fueron ya corrientes los asesinatos en Cuenca.

Para ello disponían los milicianos de varios automóviles, de camiones y coches de línea; a eso de la medianoche, un grupo de escopeteros, dentro de un automóvil, se presentaban, dando aldabonazos, en las casas de las víctimas elegidas; sin más juicio, sin más interrogatorio y sin otras formalidades, eran conducidas al cementerio o al lugar determinado, donde eran asesinados sin piedad, en medio de las tinieblas de la noche, y a mansalva.

Los lugares en donde tenían lugar los asesinatos fueron, desde el día 1.º de agosto de 1936, las puertas o las tapias del cementerio, el camino que a él conduce, el Puente de la Sierra (en el kilómetro 5 de la carretera de Villar de Olalla), el camino de San José y el de San Isidro, que son lugares sagrados, vía crucis y calvarios, regados con sangre de mártires.

Del día 1.º de agosto de 1936 hasta el día 16 de febrero de 1937, aparte de otros muertos enterrados en sepulturas particulares, fueron asesinados y enterrados en sepultura común, en el cementerio de Cuenca, las 114 personas siguientes, según los registros oficiales del Cementerio Municipal, advirtiendo que la † se refiere a la fecha del enterramiento:

- (1) **Ciriaco Olarte Murdiguru**, de Gomucha (Álava). † 2 de agosto de 1936. Redentorista.
- (2) **Miguel Goñi Ariz**, de Imarioain (Navarra). † 2 de agosto de 1936. Redentorista.
- (3) **Eustasio Moya Provencio**, de Campillo de la Sierra, † 4 de agosto de 1936.

- (4) Julián Villanueva Buedo, de Hortaneda. † 7 de agosto de 1936.
 (5) Manuel Fernández Vitoria, de Lillo (Toledo). † 8 de agosto de 1936. Sacerdote.
 (6) Vicente Ortiz Fuentes, Alcalde de Beteta. † 8 de agosto de 1936.
 (7) Fernando Español Verdé, de Anciles (Huesca). † 9 de agosto de 1936. Canónigo.
 (8) Cruz la Plana y Laguna, de Plan (Huesca). † 9 de agosto de 1936. Obispo.
 (9) Eduardo Iglesias Chamorro, de Huete. † 10 de agosto de 1936.
 (10) Cesáreo Martínez Recuenco, de Villar de Olalla, † 10 de agosto de 1936.
 (11) Ángel Ródenas Caballero, de Cardenete. † 10 agosto de 1936.
 (12) César Oñate Ruiz, de Cardenete, † 10 de agosto de 1936.
 (13) Aneto Juan Salvador, de Campillo. † 10 de agosto de 1936.
 (14) Francisco Ruiz Escribano, de Cardenete. † 10 de agosto de 1936.
 (15) Juan Crisóstomo Escribano, de El Provencio. † 10 de agosto de 1936. Canónigo.
 (16) Alfonso López Guerrero y Portocarrero, de Madrid. † 10 de agosto de 1936.
 (17) Francisco Torrijos Ruiz, de Cardenete. † 10 de agosto de 1936.
 (18) Julián Pozo Ruiz de Samaniego, de Peñaserrada (Álava). † 10 de agosto de 1936. Redentorista.
 (19) Fidel Guijarro Jarabo, de Caraceniella. † 11 de agosto de 1936.
 (20) Victoriano Calvo Lozano, de Horche (Guadalajara). † 11 de agosto de 1936. Redentorista.
 (21) Javier Gorosterratzu Nuin, de Olio (Navarra). † 11 de agosto de 1936. Redentorista.
 (22) Fernando del Pozo, de Barajas de Melo. † 11 de agosto de 1936. Sacerdote.
 (23) Victoriano Pérez Muñoz, de Campos de Suzo (Santander). † 11 de agosto de 1936. Canónigo.
 (24) Manuel la Plana Torres, de Secastilla (Huesca). † 11 de agosto de 1936. Beneficiado.
 (25) Juan Félix Bellón Parrilla, de Villamanrique (Ciudad Real). † 11 de agosto de 1936. Beneficiado.
 (26) Lucio Bellón Parrilla, de Villamanrique (Ciudad Real). † 11 de agosto de 1936. Canónigo.
 (27) Patrocino Martínez Motos, de Navalón. † 15 de agosto de 1936.
 (28) Ángel Abalos Gamón, de Cardenete. † 17 de agosto de 1936.
 (29) Víctor Abalos Martínez, de Cardenete. † 17 de agosto de 1936.
 (30) Eduardo Domínguez Llofríu, de Alicante. † 17 de agosto de 1936.
 (31) Santos Lázaro Cava, de Arrancacepas. † 17 de agosto de 1936.
 (32) Benito Pérez García, de Quintanar del Rey. † 17 de agosto de 1936.
 (33) Paulino Pérez de Ozaeta, de Vitoria (Álava). † 17 de agosto de 1936.
 (34) Un hombre desconocido. † 18 de agosto de 1936.
 (35) Nicolás Pérez Martínez, de Valera de Arriba. † 20 de agosto de 1936.
 (36) Jesús Palacios Herrán, de Castillejo de la Sierra. † 20 de agosto de 1936.

- (37) Juan Gregorio Tórtola Abarca, de Valverde del Júcar. † 20 de agosto de 1936.
 (38) Jesús Martínez Valencosa, de Quintanar del Rey. † 21 de agosto de 1936.
 (39) José Martínez Valencosa, de Quintanar del Rey. † 21 de agosto de 1936.
 (40) Fundador Pinar Aroca, de Casasimarro. † 21 de agosto de 1936.
 (41) Francisco Garro Cercos, de Boniches. † 24 de agosto de 1936.
 (42) Manuel Domínguez Palomino, de Buendía. † 24 de agosto de 1936.
 (43) Dionisio Ramos López, de Buendía. † 25-26 de agosto de 1936.
 (44) Gumersindo Fernández Rodríguez, de Huete. † 27 de agosto de 1936.
 (45) Pablo Zafra Melero, de Carrascosa del Campo. † 28 de agosto de 1936.
 (46) Jesús María José Cañada Ladrón de Guevara, de La Ventosa. † 29 de agosto de 1936.
 (47) Juan Álvarez Lozano, de Cardenete. † 29 de agosto de 1936.
 (48) Constantino Contreras Díaz, de Las Zomas-Fuentes. † 29 de agosto de 1936.
 (49) Primitivo Caballero Sahuquillo, de Cardenete. † 29 de agosto de 1936.
 (50) Juan Bautista Martínez Martínez, de Guadalajara. † 30 de agosto de 1936. Beneficiado.
 (51) Francisco García Ponce, de Utiel (Valencia). † 30 de agosto de 1936.
 (52) Lorenzo Buendía Muñoz, de Castillo de Garcimuñoz. † 31 de agosto de 1936.
 (53) Dionisio Monguía Gómez, de Arcos de la Sierra. † 1.º de septiembre de 1936.
 (54) Julián Gómez Monsálvez, de Uña. † 4 de septiembre de 1936.
 (55) Benito Merchante López, de Jabalera. † 20 de septiembre de 1936.
 (56) Vicente Escudero Olarieta, de Cuenca. † 21 de septiembre de 1936. Sacerdote.
 (57) Claudio Recuenco Cuenca, de Villar de Olalla. † 21 de septiembre de 1936.
 (58) Adolfo Villalvilla Álvarez, de Valdeganga. † 21 de septiembre de 1936.
 (59) Julio Herráiz, de Cañizares. † 22 de septiembre de 1936. Sacerdote.
 (60) Marcelino Rodríguez Pedroche, de Mota del Cuervo. † 22 de septiembre de 1936.
 (61) Floro Casamijana Carreras, de Batet (Gerona). † 22 de septiembre de 1936.
 (62) Nicolás de Mier Francisco, de Redondo (Palencia). † 22 de septiembre de 1936.
 (63) Jacinto Martínez Ayuela, de Pino del Río (Palencia). † 22 de septiembre de 1936.
 (64) Miguel Palacios Montoya, de Mota del Cuervo. † 22 de septiembre de 1936.
 (65) Desconocido. † 21-22 de septiembre de 1936. ¿Rufino Arribas Romero, de Castejeras?

- (66) **Antonio León Castellanos**, de Mota del Cuervo. † 22 de septiembre de 1936.
- (67) **Félix Cobo Morales**, de Mota del Cuervo. † 22 de septiembre de 1936.
- (68) **Casimiro Donadiós Valencia**, de San Lorenzo de la Parrilla. † 22 de septiembre de 1936.
- (69) **Julián Sáez Blanquer**, de Priego. † 22 de septiembre de 1936.
- (70) **Juan Manuel Balbuena López**, de Mota del Cuervo. † 22 de septiembre de 1936.
- (71) **Wenceslao Palacios López**, de Mota del Cuervo. † 22 de septiembre de 1936.
- (72) **José Peralta Rodríguez**, de Villarrubia. † 22 de septiembre de 1936.
- (73) **Victoriano González Martínez**, jornalero de Cuenca. † 21-22 de septiembre de 1936.
- (74) **Desconocido**. † 21-22 de septiembre de 1936.
- (75) **Roque Bodoque García**, de Cañizares. † 22 de septiembre de 1936.
- (76) **Santiago Arriaga Arrien**, de Regoitia (Vizcaya). † 25 de septiembre de 1936. Padre Trinitario.
- (77) **Luis Erdoiza Zamalloa**, de Amorevieta (Vizcaya). † 25 de septiembre de 1936. Padre Trinitario.
- (78) **Teódulo Pérez Andrés**, de Quintana del Pedro (Burgos). † 25 de septiembre de 1936.
- (79) **Juan Joya Carralero**, de Villarrubia (Toledo). † 25 de septiembre de 1936. Hermano Trinitario.
- (80) **Melchor Rodríguez Villastrigo**, de Laguna de Negrillos (León). † 25 de septiembre de 1936. Padre Trinitario.
- (81) **Eduardo Algarra Cruz**, de Cuenca. † 25 de septiembre de 1936.
- (82) **Jesús Ladrón de Guevara y Ladrón de Guevara**, de La Ventosa. † 27 de septiembre de 1936.
- (83) **José Ladrón de Guevara Barrios**, de La Ventosa. † 27 de septiembre de 1936.
- (84) **Lorenza Martínez Lerús**, de Arcos. † 11 de octubre de 1936.
- (85) **Hombre desconocido**. (¿Pablo Delgado?). † 24 de octubre de 1936.
- (86) **Abelardo Martínez Nuda Morgáez**, de Mazarulleque. † 25 de octubre de 1936.
- (87) **Manuel González Fernández**, de Barajas de Melo. † 25 de octubre de 1936.
- (88) **Faustino Muñoz Parra**, de Barajas de Melo. † 25 de octubre de 1936.
- (89) **Manuel García Muñoz**, de Barajas de Melo. † 25 de octubre de 1936.
- (90) **José Salazar Arcos**, de Barajas de Melo. † 25 de octubre de 1936.
- (91) **Hombre desconocido**. † 12 de noviembre de 1936.
- (92) **Gonzalo de la Hoz Jornet**, de La Roda (Albacete). † 12 de noviembre de 1936.
- (93) **Gonzalo de la Hoz Díaz**, de La Roda (Albacete). † 12 de noviembre de 1936.
- (94) **Hombre desconocido**. † 15 de noviembre de 1936.
- (95) **Ángel Herráiz Valenciano**, de Illana (Guadalajara). † 15 de noviembre de 1936.
- (96) **Hombre desconocido**. † 21 noviembre 1937.

- (97) **José Torrijos Amor**, de Cardenete. † 24 de noviembre de 1936.
- (98) **Hombre desconocido**. † 3 de diciembre de 1936.
- (99) **Hombre desconocido**. † 3 de diciembre de 1936.
- (100) **Rafael Campos Prieto**, de Úbeda (Jaén). † 3 de diciembre de 1936.
- (101) **Graciano Guijarro García de la Rosa**. † 3 de diciembre de 1936.
- (102) **Hombre desconocido**. † 10 de diciembre de 1936.
- (103) **Benigno Fernández Cocera**, de Cañada del Hoyo. † 14 de diciembre de 1936.
- (104) **Hombre desconocido**. † 15 de diciembre de 1936.
- (105) **Félix García Calvo**. † 15 de diciembre de 1936.
- (106) **Hombre desconocido**. † 16 de diciembre de 1936.
- (107) **Castor Ladrón de Guevara**, de La Ventosa. † 17 de diciembre de 1936.
- (108) **Félix Huerta Hono**, de Puebla del Salvador. † 19 de diciembre de 1936.
- (109) **Santiago del Olmo**. † 19 de diciembre de 1936. Sacerdote.
- (110) **Eloy Martínez de Toro**, Garcinarro. † 4 de enero de 1937. Sacerdote.
- (111) **Hermógenes Zamora Carrillo**, de Casasimarro. † 15 de enero de 1937.
- (112) **Félix Castellano Serna**. † 15 de enero de 1937.
- (113) **Hombre desconocido**. † 18 de enero de 1937.
- (114) **Sebastián Benitez Lumbreras**, de Cuenca. † 16 de febrero de 1937.

Resumen

Iglesias saqueadas y destrozadas.	21
Capillas o ermitas saqueadas y destrozadas. . .	14
Altars y retablos destruzados.	Más de 100
Imágenes destruzadas.	Más de 200
Cálices desaparecidos.	Más de 50
Copones desaparecidos.	Más de 30
Custodias desaparecidas.	Más de 20
Cruces parroquiales desaparecidas.	Más de 10
Conventos saqueados y destruzados.	10
Campanas destroz. y desap. Casi todas: . . .	Más de 50
Obispo asesinado.	1
Canónigos asesinados.	7
Beneficiados asesinados.	4
Capellanes asesinados.	7
Sacerdotes seculares asesinados, en total. . .	19
Sacerdotes religiosos asesinados y muertos en la cárcel.	6
Sacerdotes asesinados en total.	25
Padres Redentoristas asesinados.	5
Religioso Redentorista muerto en la cárcel. . .	1
Padre Agustino asesinado.	1
Muertos en el frente.	2
Asesinados, en total, en Cuenca: Alrededor de	150